

I.

La Guerra de Ucrania, los actores y las ideas: algunas claves para entender el conflicto

La invasión de Ucrania por parte de Vladimir Putin no puede entenderse sin considerar tanto las características como los objetivos que tiene el gobernante ruso quien ha seguido la senda de los autócratas tradicionales que no tuvieron ningún interés por el liberalismo político europeo, sino que han girado en torno al *"destino manifiesto"* de la "Madre Rusia". En efecto, puede observarse que durante toda su larga carrera que significativamente no comenzó en el Partido Comunista sino en la KGB, Putin adquirió las habilidades necesarias para lograr objetivos políticos relacionados con el logro y la mantención del poder como un valor en sí mismo, las cuales le serían fundamentales para lograr posiciones destacadas y finalmente tras la desaparición de Boris Yeltsin llegar a la presidencia de Rusia.

En esta trayectoria, después de la caída de la URSS con todos los efectos negativos que este hecho tuvo para la población del país incluyendo la independencia de 14 de las antiguas repúblicas soviéticas, al gobernante ruso solamente le cabían dos posibilidades: avanzar hacia una cuasi democracia liberal sobre la cual no había precedentes históricos ni culturales y que tampoco le interesó nunca, o bien sostenerse en los valores tradicionales que forman parte inseparable de la cultura rusa y que posee también el propio Putin.

La respuesta estaba clara desde el principio, de manera que Putin optó por una autocracia convenientemente manipulada para lograr un masivo respaldo de la opinión pública interna que le permitiera cumplir su objetivo final de volver a hacer de Rusia una potencia mundialmente respetada, lo que requería restaurar *"sin e qua non"* la verticalidad del poder. En este contexto, se forjó una mirada revisionista de la historia en la que

En estas circunstancias, la justificación histórica, el devenir de los acontecimientos o las alternativas de las acciones militares poseen una importancia subordinada a este gran objetivo político de fondo coincidente con la *"Doctrina Gerasimov"*.



Fuente: remocontro.it



Fuente: O Globo

resultaba fundamental enfrentar el problema de la desintegración territorial y la pérdida del respeto occidental tras el fin de la URSS, de modo que en su momento Putin entró en conflicto con Georgia y con Chechenia y ahora lo hace con Ucrania cuyo valor estratégico y simbólico es superior con mucho a los dos casos anteriores.

La finalidad de estos sangrientos conflictos no puede ser otra que rescatar todo lo posible de la antigua URSS para fortalecer una base de sustentación territorial y económica propia de todo Estado poderoso a la vez que garantizar la seguridad de Rusia en el Este, lo que justificaba resolver la compleja situación ucraniana con un golpe de fuerza en lugar de largas negociaciones de inseguros resultados y con adversarios que no consideraban a Rusia como la potencia que realmente es. En estas circunstancias, la justificación histórica, el devenir de los acontecimientos o las alternativas de las acciones militares poseen una importancia subordinada a este gran objetivo político de fondo coincidente con la "*Doctrina Gerasimov*".

En el plano internacional, por otra parte, Putin estableció relaciones con algunos gobernantes europeos e incluso presidentes norteamericanos, los cuales actuaron motivados principalmente por las posibilidades de negocios con un enorme mercado que incluye a los codiciados hidrocarburos y otros productos claves para la economía de Occidente, e incluso para ellos mismos, más que como un socio del mismo nivel.

Un último elemento que conviene señalar, y que sin buscarlo le ha resultado a Putin de gran utilidad, ha sido el papel jugado por la percepción intelectual de los efectos que el fin de la URSS tuvo en los EE. UU. y consiguientemente en Occidente. En efecto, la corriente neoliberal de las Relaciones Internacionales sostuvo una visión optimista de la globalización donde cabía perfectamente una nueva Rusia cercana a Europa y vincu-

En efecto, la corriente neoliberal de las Relaciones Internacionales sostuvo una visión optimista de la globalización donde cabía perfectamente una nueva Rusia cercana a Europa y vinculada al mundo por una red de intercambios comerciales en forma de una compleja interdependencia. En consecuencia, prosperidad y seguridad podrían ir finalmente juntas.



Fuente: Ministry of Defense of Ukraine, Wikimedia Commons

culada al mundo por una red de intercambios comerciales en forma de una compleja interdependencia. En consecuencia, prosperidad y seguridad podrían ir finalmente juntas.

En esta visión, la ampliación de la OTAN y de la Unión Europea aparecían compatibles a pesar de que algunos gobernantes más interesados en ciertos negocios con Rusia, como Donald Trump se preguntaban por el sentido de la OTAN, lo que es un buen ejemplo de la falta de claridad de los gobernantes norteamericanos y europeos acerca de hasta dónde puede considerarse Europa y consiguientemente cómo debe ser la estructura de seguridad correspondiente.

Grandes figuras como Henry Kissinger, por ejemplo, obsesionado con la vieja idea del *"Equilibrio del Poder"*, no titubeó en aceptar como plausible que Rusia ocupara un lugar destacado en un orden mundial multipolar y ha cuestionado la ampliación de la OTAN hacia Ucrania, país que a su parecer podría ser un puente entre Rusia y Europa. También George Kennan había dicho a propósito de la ampliación de la OTAN: *"Creo que es el comienzo de una nueva Guerra Fría. Creo que los rusos reaccionarán gradualmente de manera bastante adversa y eso afectará sus políticas. Creo que es un error trágico. No había ninguna razón para esto en absoluto"*.

Pero la factibilidad, al menos teórica, de un orden multipolar en un mundo globalizado requeriría de concepciones y acuerdos de seguridad que superan con mucho las capacidades intelectuales y políticas del momento presente y la experiencia histórica no parece suficiente fundamento para lograr un diseño que permita enfrentar la inseguridad actual, de manera que la guerra de Ucrania ha abierto una peligrosa *"Caja de Pandora"* de imprevisibles consecuencias.

Pero la factibilidad, al menos teórica, de un orden multipolar en un mundo globalizado requeriría de concepciones y acuerdos de seguridad que superan con mucho las capacidades intelectuales y políticas del momento presente y la experiencia histórica no parece suficiente fundamento para lograr un diseño que permita enfrentar la inseguridad actual, de manera que la guerra de Ucrania ha abierto una peligrosa *"Caja de Pandora"* de imprevisibles consecuencias.

